



Es alarmante el estado —desde el punto de vista de escándalos e inmoralidades— del famosito Barrio de Colón. Un estercolero. Los sábados se hace imposible pasar por las calles de Virtudes y Animas, y si se tiene en cuenta la cantidad de personas decentes que se ven en la necesidad de cruzar por ahí —unos, para ir a los cines, otros para salir a Prado— en las horas, precisamente en que con más fuerza vive un cuadro de inmoralidad terrible este famoso barrio, es necesario que las autoridades tomen rápida carta para evitar que continuemos desprestigiándonos en el extranjero, ya que, son muchos los turistas, —en su mayoría norteamericanos— que son conducidos a esos lugares por los “guías”, que, inclusive, les informan que este antro de vicio y corrupción, se encuentra solamente a tres cuerdas del Palacio Presidencial. (Pero siga leyendo, lector).

No pretendemos arreglar el barrio de Colón. No somos moralistas ni cosa por el estilo, ni pedimos que supriman esa zona —que bien podían cambiarla a otra parte— pero sí, que las autoridades prohiban que mujeres completamente desnudas estén paradas en las ventanas y puertas de las casas, haciendo alarde de sus “vidas alegres”. Y, para qué hablar de los “soutteneur” que con la camisa abierta, el medallón afuera y la navaja en la cintura, se estacionan en el famoso café de Animas y Crespo...

Avance, julio 28/56



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA